

RECENSIONES

Francisco Martins. *¿Tenía realmente razón la Biblia? Las historias de Israel y el Israel de la historia*. Sal Terrae, 2025, 392 pp. ISBN: 978-84-293-3246-9.

Una de las tareas más complejas dentro los estudios bíblicos es escribir una historia de Israel. Quien lo intente corre el riesgo de no salir airoso al adentrarse en un mundo muy complejo que se ha transformado enormemente en las últimas décadas. Los cambios en la comprensión de la literatura bíblica y sus géneros, los avances de la arqueología, el hallazgo de nuevos yacimientos, la revisión de los datos de antiguas excavaciones, las perspectivas y enfoques novedosos en la historiografía y la relativización de la historia bíblica han hecho que el panorama haya cambiado tanto, que muchos de sus postulados son radicalmente distintos a los de hace pocas décadas.

Todos esos cambios, claramente internalizados en el trabajo de los investigadores, son en muchas ocasiones, difícilmente trasladables al público general, a quien le cuesta desligarse de las narraciones bíblicas y de la clásica historia sagrada o, como el profesor Francisco Martins dice, de las “historias de Israel”. La habilidad para hacer ese trasvase desde la investigación a la divulgación científica es, a mi juicio, el valor más relevante de la monografía escrita por este jesuita, profesor en el Pontificio Instituto Bíblico, y traducida por Sal Terrae (José Pérez Escobar) desde el original homónimo publicado en 2023 en Lisboa por la editorial Temas e Debates. La lectura de este libro permite comprender, al hilo de la secuencia canónica de las narraciones y libros veterotestamentarios, las dificultades para conocer el origen y pasado de Israel e integrar los nuevos contenidos. Además, facilita ponerse al día en las últimas investigaciones y debates académicos y conocer las preguntas y respuestas más destacadas sobre el tema planteadas en las décadas más recientes.

La obra se estructura en 10 capítulos, precedidos por una introducción, en los que se abordan cuestiones históricas, literarias y arqueológicas desde los orígenes de Israel hasta el período helenista. Se completa con unas breves, pero interesantísimas conclusiones. Además, el libro cuenta con un útil conjunto de 28

ilustraciones (mapas, planos y dibujos) y numerosos cuadros con temas tan interesantes como “el calendario agrícola de Guezer”, “la historia de la lengua hebrea”, “los arameos” o “el *herem* o ‘anatema’ bíblico”. Cada capítulo concluye con una bibliografía selecta. El plan editorial, por tanto, es bueno, aunque en ocasiones se echan en falta notas al pie de página en las que se especifique la bibliografía específica de los temas tratados y las referencias precisas para poder seguir ahondando en la cuestión. La excelencia de las sugerencias bibliográficas del final de cada capítulo no siempre suple esa necesidad.

El autor, como el subtítulo de la obra explica, diferencia entre “las historias de Israel” –las narraciones bíblicas– y “el Israel de la historia”, es decir, los acontecimientos acaecidos en tiempo y espacio que son detonante de la construcción y configuración de una realidad compleja y cambiante, aludida de modo genérico como Israel. Su pretensión es “reconstruir en la medida de lo posible la historia del antiguo Israel” optando, a diferencia de otras obras recientes, por otorgar un peso muy relevante a los textos bíblicos y a su secuencia narrativa. Esta perspectiva, no exenta de riesgos, permite ahondar, sin embargo, en el valor literario de los textos y con ello articular la historia de Israel y la historia del texto bíblico. Además, visibiliza una de las características ineludibles de la literatura bíblica, su naturaleza religiosa. En palabras de Martins, “El genio humano de las Escrituras es precisamente su capacidad para convertir la historia en un lugar habitado por Dios, utilizando todas las herramientas literarias de las que el arte y el ingenio ya disponían en aquella época: desde el mito a la leyenda, de la poesía a la parábola, del proverbio a la noticia” (p. 25). Sabiendo que el equilibrio entre historia, historia del libro y literatura religiosa no es sencillo, la obra permite al lector hacer un interesante recorrido.

El primer capítulo, “La Biblia y la arqueología: fuentes para la reconstrucción histórica” es muy claro y está muy equilibrado. Sintetiza bien la evolución de la historia de Israel en los últimos 200 años, su evolución, contribuciones, controversias y fuentes. Sin embargo, si bien hace muchas alusiones a los cambios en la arqueología, no da, a mi juicio, suficiente peso a los cambios habidos en la historiografía, a los modos de comprender el pasado, a las nuevas búsquedas de los investigadores o a los modos de leer los silencios, a los que sí hará referencia en otros lugares de su obra, aunque sin tanta sistematicidad como la empleada en la cuestión arqueológica. Ese énfasis en lo arqueológico, no tan actual como las cuestiones historiográficas, puede restar peso a la hora de comprender cuáles son los motivos para las nuevas preguntas hechas a la historia de Israel, cómo se

comprende a Israel entre los países de su entorno y cómo se relativiza en la actualidad su peso en el desarrollo de la región y su especificidad cultural.

Los capítulos II, III y V abordan la historia de los orígenes de Israel al hilo de las narraciones de Génesis, Éxodo, Josué y Jueces. El autor plantea, desde ahí, la evolución en los estudios bíblicos, las teorías sobre los orígenes de Israel y la entrada en la tierra, y las controversias surgidas a causa de los distintos hallazgos arqueológicos. Son tres capítulos largos y detallados en los que, en ocasiones, hay un intento excesivo por “resolver” cuestiones como la historicidad de los patriarcas, la identidad de Moisés y otras muy pegadas a la literalidad del relato, pero comprensibles desde las hipotéticas preguntas de un auditorio amplio y variado. La propia secuencia bíblica explica también el peso dado a las narraciones de la entrada en Canaán. Muchos de los contenidos del capítulo V podrían haberse integrado con los de Génesis y Éxodo.

En los capítulos VI, VII y VIII aborda la cuestión de la monarquía en Israel. Con gran rigor plantea el debate sobre las figuras de David, Salomón, la cuestión sobre si hubo o no un tiempo de monarquía unida al que sucedió otro, el período de los dos reinos y la evolución autónoma de cada uno de los reinos. Resulta novedoso con respecto a otras monografías en castellano el énfasis dado al desarrollo del Norte, a la figura de Omrí, al estudio económico del período y a su configuración bajo el dominio asirio.

El capítulo IX, “La muerte y lenta resurrección de Jerusalén (s. VI-IV a. C.)”, aborda el período bajo dominio babilonio. Ahí incorpora la relevancia de las comunidades de las diásporas y de las comunidades judías que vivieron fuera del territorio del antiguo Canaán. Al-Yahudu en Babilonia y Elefantina en Egipto ejemplifican esas comunidades y abren al lector a la visión de un judaísmo diverso y plural al que ya no se llega con facilidad desde la Biblia. La vuelta del exilio babilónico, las figuras de Esdras y Nehemías y la importancia dada a la composición literaria centran gran parte del capítulo.

Aportando una visión más amplia que otras obras, es claro que la opción del autor por priorizar la narración bíblica le lleva a dedicar mucho más espacio en su libro a los tiempos patriarcales, la historia del éxodo o la historia de la monarquía que al período del exilio y post-exilio por el que pasa muy rápido. Esa rapidez y brevedad se ven también en el período helenista, al que dedica el último capítulo. En él la historia queda restringida al territorio palestinese y se echan en

falta contenidos socio-económicos o las indicaciones de los elementos religiosos que sí aparecían en otros capítulos.

El profesor Martins tiene una gran habilidad para entrelazar los temas principales de su libro con otros estrechamente relacionados con ellos y que los enriquecen. En este sentido, además de los cuadros ya mencionados, quisiera destacar el capítulo IV, “El Dios de la Biblia: la historia de Yahvé”. Se trata de una incursión en la historia de la religión de Israel (aparentemente extraña para esta monografía de historia de Israel) en la que explica cómo se conforma la divinidad Yahvé, su relación con Baal y Aserá, el largo camino hacia el monoteísmo y su relación con acontecimientos históricos, con el desarrollo de la ideología real y con la centralización del culto. Es clarificador mostrar cómo los momentos de crisis o trauma obligan siempre una reconfiguración de las creencias y las divinidades en las que intervienen motivos “extra-religiosos” que también contribuyen a darles forma.

La monografía es sin duda muy recomendable tanto para cualquier persona interesada en el pasado de Israel y en la historia bíblica como para estudiantes del Bachiller en Teología o en Ciencias Religiosas, para estudiantes de historia de la Antigüedad y para investigadores y teólogos que quieran actualizar el *status quaestionis* sobre el pasado de Israel. Muestra con rigor la evolución en la investigación de las últimas décadas, facilita la bibliografía necesaria para ahondar en los temas (con una excelente selección), indica cuáles son los principales temas de debate y las cuestiones que ya han quedado superadas. Lo hace, además, con una narración muy fluida que atrapa al lector. A ello se suma la habilidad para narrar la historia sagrada, a mi juicio otro de los valores de la obra. El libro permite conocer al mismo tiempo la historia narrada por la Biblia y la historia del pasado de Israel. Los resúmenes de la historia de salvación y la presentación de muchos de los principales protagonistas bíblicos que se emplazan al principio de cada capítulo son útiles en sí mismos y bien podrían extractarse para hacer con ellos una breve historia sagrada que adentre a los lectores en sus propias historias.

Carmen Yebra Rovira
Universidad Pontificia de Salamanca